

(167)

Canto del pastor

(deopardi)

---

1/  
Canto nocturno de un pastor nomada  
en los desiertos de Siria (de Leopardi)

---

¿Cuál es, oh Luna!, silenciosa Luna,  
tu misión en los cielos? A la noche  
surges, contemplas los desiertos, praderas,  
y te ocultas? No sufres el cansancio  
de volver a seguir, veces y veces,  
caminos sempiternos? ¿No te hastias,  
y aún dejas mirar los valles mismos  
que conoces tan bien? ¡Cuán semejante  
a la tuya, es la vida monótona  
del mismo pastor! En pie le encuentra  
la luz del alba; le rebano guía  
por los desiertos campos; ve las aguas  
de fuentes ruidosas; los rebaños



2/ y las madres ve; y al fin, rendido,  
pues la Noche llegó, se acuesta y desvanece.  
¡No espera nada más! ¿De qué le sirve,  
dime; ¡una gentil! - mi pobre vida?  
¿De qué os sirve la vida? Dime, ¡oh luna!  
¿a dónde van, a dónde,  
mi rápida existencia,  
tu carrera inmortal? ¿Quién me responde?

---

Un pobre viejo, de cabellos blancos,  
enfermo y débil; con los pies desnudos  
y de andrajos vestido; que sostiene  
pesada carga sobre endeble hombros;  
por los montes agrestes, por los valles,  
y el arenal profundo, por las rocas  
agudas, firmes; con el fuerte viento

3  
luchando sin vencer, e' con coa las furias  
de la tormenta; cuando el aire abrasa,  
o' cuando helado corre; sin aliento,  
peregrinando va'. Tropicera, cal,  
se vuelve á erquir; sus pasos apremia,  
sin tregua ni reposo; desgarradas  
sus pobres ropas; derramando sangre;  
hasta que al fin de marcamus llega:  
un abismo terrible, pavoroso,  
en el que meda el infeliz, y olvida  
sus angustias al cabo. ¡Al! oh luna!  
es nuestra humana, miserable vida.

---

El hombre nace en el dolor. Naciendo,  
ya está en peligro de morir. Sus vagas  
primeras sensaciones las despiertan  
el mal y el sufrimiento. Padre y madre,



4/ vigilando su cima, ya principian  
á consolarle de que vino al mundo.  
Después le crucidan, cuando cree; buscan  
un solo fin: calmarle, consolarle  
de la perversa condición humana.

Nunca los padres cuayplen con los hijos  
deberes más piadosos, ni más dulces.  
<sup>Mad,</sup> ¿por qué daré luz, y á la existencia  
lansar un ser, si al punto  
tendrán que consolarle  
del mal que le imprimieron? Si la vida  
es un dolor, ¿á qué perpetuarlo,  
~~es un dolor~~  
á conciencia del mal? Cándida luma,  
tal es la condición de los mortales.  
Acaso tú, porque inmortal te creyó,  
no sufres con sus males.

---



5/

Empero, tú, viajera solitaria  
 por un camino eterno;  
 tú, pensativa siempre,  
 quizás aprecias el terrible enigma  
 de nuestra pobre vida, nuestra angustia,  
 nuestros suspiros, y quizás entiendes  
 lo que la muerte puede ser; ¡la extrema  
 palidez del semblante! ¡la partida  
 de este mundo, al morir! ¡el abandono  
 de los seres queridos! Tú descubres  
 el porqué de las cosas, y comprendes  
 la **utilidad** del día, y de la noche;  
 de la marcha peregrina, silenciosa,  
 infinita del tiempo. Tú lo sabes,  
 y sabes a qué amores venturosos  
 la primavera virginal sonríe;  
 que procura el calor, y que prepara



6/ con sus rigores el invierno.  
Si tú sabes mil cosas e investigas  
otras mil y otras mil, <sup>que no se alcanzan</sup> ~~que no se alcanzan~~  
o un misero pastor. Cuando termino  
cerviente, mudo, sobre el campo triste  
de la triste llanura, tan desierta,  
cuyo lejano límite confina  
con el del cielo azul, y me acompaña  
mientras conduzco mi rebaño, y veo  
como en el fondo de los cielos brillan  
las vividas estrellas, muchas veces  
me digo, como en sueños:

"¿Para qué tantas luces? ¿De qué sirven  
los aires, y la bóveda infinita  
de ese cielo? ¿Qué quiere  
decirnos, con su inmensa  
soledad? ¿Qué soy yo?" Pienso y <sup>groromo</sup>  
solo conmigo mismo, y no descubro  
ni provecho ni fin al mundo vano,



7/ - desmesurada residencia mía,  
ni al número infinito de los seres,  
que pueblan <sup>(o tanta)</sup> mi extensión; ni <sup>inútil</sup>  
febril actividad; ni al movimiento  
de los cuerpos celestes; de los ruidos  
que giran en la tierra, tan errantes,  
y que toman al cabo; que retornan  
al punto de partida. Tú lo entiendes,  
tú, de seguro, ¡todo!; tú lo aprecias,  
oh joven inmortal! Tú lo que siento,  
lo que sé, de seguro,  
es que <sup>de</sup> tanta lucha, que de tantas  
revoluciones, alguien  
obtendrá beneficio, ¡y de todo  
mi amargo sufrimiento!  
¡Ay de mí! ¡que mi vida  
tan sólo es mal, tormento...!



8/ En si que eres feliz, ¡oh, mi hermano!  
que tranquilo descansas. No conoces  
tu esclavitud rigurosa.  
**M**e place imponerle. ¡Cuál te envidio!  
Te envidio, no tan sólo  
porque libre te ves de duelo, tanto,  
y olvidas, al instante  
todo mal, toda pena,  
todo terror. Te envidio, porque nunca  
pudiste padecer el negro hado  
que me devora. Cuando tú, apacible,  
buscas la fena yerba  
y a su sombra descansas <sup>tránsito</sup> ¡  
cuán satisfecho estás! ¡Cuán disfrutas,  
buena parte del año, y de tu vida!  
También yo de la sombra  
busco el ~~alivio~~ alivio, y en el blando lecho



9  
de la yerba olorosa  
voz á tenderme; pero el terco y hondo  
disgusto de la vida se apoderara  
¡cuán aprisa! de mí; con tanta <sup>(angustia)</sup>  
con tal furor, que entruces,  
más que nunca, me dividan, <sup>(abandonan)</sup> me  
te ansiado por el bienhector <sup>(descansa)</sup>

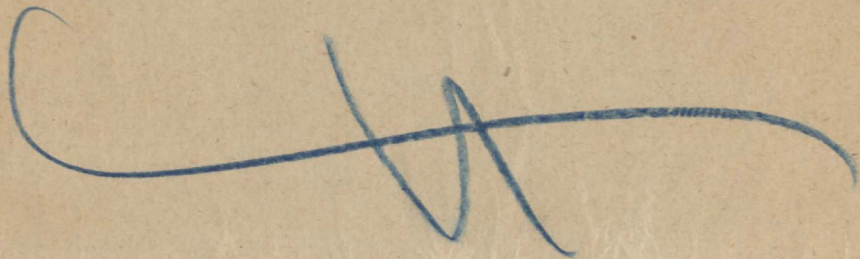
¿Porqué si á nada aspiro, si no tengo  
nada por qué llorar? <sup>(los disputas)</sup>  
Puedo decirlo apenas; pero estoy seguro  
de que vives dichoso con tu vida,  
¡Oh mi dulce rebano! ¿no por eso  
lloro mi sufre yo. Si tu pudieras  
y supieras hablar, yo te diria:  
"¿Porqué te olvidas, á un gusto en calma  
y en ocio siempre, todo,



20 / los animales satisfechos viven,  
mientras a mí, cuando reposo ansio,  
y a reposar me tiendo,  
me asalto el punto el invencible <sup>hasta</sup>

Quisiera si yo pudiera  
volar sobre las nubes,  
y contar las estrellas, tan hermosas,  
o vagar como el trueno,  
de montañas en montañas,  
fuera yo más feliz, rebano uno;  
fuera yo más feliz, cándido <sup>luna</sup>.  
Quisiera mi pensamiento <sup>de extracción</sup>  
la atención distrayendo  
con el destino de los otros seres,  
Quisiera, sin que les valgan  
ni condición, ni especie,

12/  
vieron la luz en el establo pobre,  
ó en la dorada cuna; para todos  
los seres que vivieron  
é este mundo de penas, es aciago  
el día en que nacieron!





(168)

Canto nocturno,  
de un pastor nomada  
de Asia

---

(Leopardi.)

---

Canto nocturno  
de un pastor nomada de Asia

¿Cuál es, oh luna! silenciosa luna,  
tu misión en los cielos? A la noche  
surges, contemplar los desiertos, paras,  
<sup>te ocultas</sup>  
~~ya al fin de parecer.~~ ~~¿No te fatigas~~  
<sup>¿No superas el cansancio?</sup> seguir, veres y veres  
de volver ~~al volver~~ ~~por las iguales~~  
semper iterum caminus — ¿No te hastías,  
y aún dejas mirar los vales mineros?  
que ences tan liem? ¿Cuán semejante  
a la tuya, es la vida monótona  
del misero pastor! En pie' le encuentra  
la luz del alba, su rebano guía  
a través de los campos, ve las <sup>aguas</sup> ~~puentes~~  
de ~~puentes~~ ~~ciudad~~ ~~rumorosas~~,  
y las praderas ve, y al fin rendido,  
la noche al comenzar, se acuesta y duerme.  
¿No espera nada más! ¿de qué le sirve,  
dime, oh luna! al pastor, superhe vida?  
¿de qué os sirve la vida? dime, oh luna!  
~~¿de qué os sirve la vida?~~ ~~¿de qué os sirve la vida?~~  
¿de qué os sirve la vida? ~~¿de qué os sirve la vida?~~  
mi rápida existencia,



2/ tu carrera inmortal; ¿quién nos responde?

---

El hombre viejo, de cabellos blancos,  
enfermo y débil, con los pies desnudos  
y de andrajes vestido, que sostiene  
pesada carga en sus endeblez hombros,  
al través de los montes y los valles,  
desde del arenal profundo, de las rocas  
récias y agudas; con el fuerte viento  
luchando sin cesar, o con las furias  
de la tormenta; cuando el aire abrasa,  
o cuando helado corre; sin aliento,  
peregrinando va. Tropiezo, cae,  
se vuelve a erguir, sus pasos apresura,  
sin tregua ni reposo, desgarradas  
sus pobres ropas, derramando sangre,  
hasta que al fin de un camino llega:  
un abismo terrible, pasoso,  
en el que queda el infeliz y olvida  
sus angustias al cabo. Tal, oh luna!  
es nuestra humana y miserable vida. —

---

El hombre nace en el dolor. Naciendo,  
ya está ~~ya está~~ <sup>en peligro</sup> de morir. Sus vagas

primeras sensaciones las despiertan  
 el mal y el sufrimiento. Padre y madre,  
 vigilando su cura, ya principian  
 a consolarle de que vino al mundo.  
 Después le cuidan cuando crece. Todos  
 sus actos, todas sus palabras, buscan  
 un solo fin: calmarle, consolarle  
 de la perversa condición humana.  
 Nunca los padres cumplen con los hijos  
 deber más piadosos, ni más dulces.  
 Mas ¿por qué dar al luz, <sup>ya a la existencia</sup> ~~porque~~ <sub>vida</sub>

Lanzar un ser, si al punto  
 tendrán que consolarle ~~de~~  
 del mal que le imponerán? Si la vida  
 es un dolor, ¿a qué perpetuarlo,  
 a conciencia del mal? (Cándida luna,  
 tal es la condición de los mortales.  
 Acaso tú, porque inmortal te sientes,  
 no sufres con sus males. —

Emperso, tú, viajera solitaria  
 en un camino eterno,  
 tú, pensativa siempre,  
 quizá <sup>aprecias</sup> ~~amoras~~ el terrible enigma  
 de esta <sup>nuestra</sup> vida <sup>amarga</sup> ~~terrible~~, ~~la dulce~~  
 nuestra angustia



4/ ~~y la confina enastros~~  
una tua suspiros, y quizás ~~entonces~~  
lo que la muerte pueda ser, la extrema  
palidez de los rostros, la partida  
de este mundo, al morir, el abandono  
de los seres queridos. Tú ~~comprendes~~  
el porque' de las cosas, ~~y penetras~~  
la utilidad del día, y de la noche,  
de la marcha seguida, y silenciosa,  
infinita del tiempo. Tú lo sabes  
y sabes a' qué amores venturosos  
la primavera virginal sonríe;  
qué procura el calor, y qué prepara  
con sus rigores el nevoso invierno.  
Tú, tú sabes mil cosas, y descubres  
otras mil y otras mil que no se alcanzan  
a' un misero pastor. Cuando te miro  
ceruete, nuda, sobre el campo triste  
de la ~~hermosa~~ hermosa llanura solitaria  
cuyo lejano límite confina  
con el del vasto cielo, y me acompañas  
mientras anduzo mi rebaño, y ves  
cómo en el fondo de los cielos brillan  
las trémulas estrellas, muchas veces  
me digo, como en sueños:

57

"¿Para qué tantos huesos? ¿De qué sirven  
los huesos y la bóveda infinita  
de ese cielo? ¿Qué quiere  
~~de decirnos con su~~ <sup>solitud inmensa</sup>  
solitud? ¿Qué soy yo?" Pienso y voy  
solo conmigo mismo, y no descubro  
ni <sup>provecho</sup> ~~fin~~, ni ~~utilidad~~ al mundo <sup>vagas</sup>  
- de menudada residencia mía, -  
al número infinito de los seres  
que ~~se~~ <sup>se</sup> ~~extienden~~ <sup>inútil</sup> en extensión, a tanta ~~extensión~~  
fácil actividad, al movimiento  
de los cuerpos celestes, de los mundos  
que giran en la tierra,  
y que retornan siempre  
al punto de partida. - Tú lo sabes  
tú, de seguro, todo  
objeto inmutable! Yo, lo que siento  
y lo que sé, ~~no~~ <sup>de seguro,</sup> ~~de~~ <sup>ciertamente,</sup>  
es que de tanta lucha, que de tantas  
~~realizaciones~~ ~~de~~ <sup>de</sup> ~~todos~~  
~~revoluciones,~~ ~~de~~ <sup>de</sup> ~~todos~~  
obten drá beneficios, y de todo  
arrancará sufrimiento.  
¡Ay de mí! que <sup>mi</sup> ~~la~~ vida  
tan sólo es mal, tormento....!



6/ Tú sí que eres feliz, rebano mío,  
que ~~se despa~~ <sup>tranquila</sup> descansas. No conoces  
tus miserias, si al menos  
aní lo espere yo. ¡Cómo te envidio!  
Te envidio, no tan sólo  
porque libre te ves de ~~penas~~ <sup>duelos</sup> Tantos,  
y olvidas, al momento,  
todo mal, toda ~~angustia~~ <sup>pena</sup>  
todo terror. Te envidio porque nunca  
pudiste parecer ~~el hombre~~ <sup>negro</sup> ~~harto~~  
que me servía. Cuando tú, apacible,  
hacías la fresca yerba  
~~satisfecho de~~, ~~la sombra~~ ~~lucida~~  
y en la sombra te ~~tiendes~~ <sup>tiendes</sup>

¡cuán tranquilo  
y satisfecho estar! ¡Y así disfrutar,  
huesapata del amor, ¡y de tu vida!  
También yo de la sombra  
busco el ~~alivio~~ <sup>alivio</sup> y en el blando lecho  
de la yerba olivosa  
voy a tenderme, pero el terco y hondo  
disgusto de la vida se apodera  
al instante de mí, con tanta angustia  
con tal furor, que entonces,  
más que nunca, ~~me dejan~~ <sup>me abandonan</sup>, ~~me abandonan~~  
~~el alma~~ <sup>la ansiada paz</sup>, ~~me abandonan~~ <sup>el bienhechor descanso.</sup>

7/  
¿Por qué, si a nada aspiro, si no tengo  
nada por qué llorar?

¿Cuáles y cuántos  
son tus placeres? ¿de disfrutas? —  
Puedo

decirlo apenas, pero estoy seguro  
de que vives dichoso con tu vida  
de job mi dulce rebano! Y es por eso  
lloro mi sufrimiento. — Si tú pudieras  
y supieras hablar, yo te diría:

"¿Por qué tendido, a su gusto, en calma  
y en ocio siempre, todas  
las animales satisfelias vives, A  
sant mientras que a mí, cuando regreso a mí,  
y a regurar me tiendo,  
me arallo el punto el inmensible hastío?"

—  
Quiró si yo pudiera  
volar sobre las nubes,  
y contar las estrellas, una a una,  
o vagar como el trueno,  
de montaña en montaña,  
fuera yo más feliz, rebano mío,  
fuera yo más feliz, cándida luna!  
Quiró mi permanente se estaría



87

con el destino de los otros seres  
Quizás sea que los vulgares  
ni condición, ni especie, ~~para todos~~  
~~los seres que vivieron~~  
~~en este mundo de penas, es aciago~~  
viesan la luz en ~~el mundo~~ <sup>el mundo</sup> estable sobre  
o en la tumba dudada; para todos  
los seres que vivieron  
a este mundo de penas, es aciago  
el día en que nacieron!

---